

Ricci, Jorge

El que quiere perpetuarse / Jorge Ricci ; ilustrado por Oscar Ortiz. -
1a ed. - Buenos Aires : Inteatro, 2012.

52 p. ; 17x12 cm. - (El país teatral)

ISBN 978-987-28375-1-8

1. Teatro Argentino. I. Ortiz, Oscar, ilus. II. Título.

CDD A862

Fecha de catalogación: 26/07/2012

Esta edición fue aprobada por el Consejo de Dirección del INT en Acta n° N° 352/11

CONSEJO EDITORIAL

- > Carlos Leyes
- > Ariel Molina
- > Marcelo Lacerna
- > Claudio Pansera
- > Rodolfo Pacheco
- > Carlos Pacheco

STAFF EDITORIAL

- > Carlos Pacheco
- > Raquel Weksler
- > Graciela Holfeltz
- > Elena del Yerro (*Corrección*)
- > Mariana Rovito (*Diseño y diagramación*)
- > Oscar Grillo Ortiz (*Ilustración de tapa*)

© INTeatro, editorial del Instituto Nacional del Teatro
ISBN: 978-987-28375-1-8

Impreso en la Argentina - Printed in Argentina.
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.
Reservados todos los derechos.

Impreso en Buenos Aires, agosto de 2012.
Primera edición: 2.000 ejemplares

el que quiere perpetuarse

Jorge Ricci

> el que quiere perpetuarse

PERSONAJES

MOISÉS
DOMINGUITO
ROBERTO
CONCEPCIÓN
LAURA
CHARLES

ES DE NOCHE EN EL SALÓN PENUMBROSO DE UN ANTIGUO PROSTÍBULO SUDAMERICANO. SE RESPIRA LA ATMÓSFERA DE LA DÉCADA DEL CUARENTA. AL ABRIRSE LA PUERTA DE CALLE DE PAR A PAR, APARECE ENTRE RELÁMPAGOS LA SILUETA DE UN VIEJO NOCTÁMBULO. ES DON CHARLES, EL DUEÑO, QUIEN VISTE COMO SI VINIERA DE UNA VELADA DE GALA EN LA SCALA PERO DESPUÉS DE HABER PASADO POR UNA FURIOSA TORMENTA. MIRA EL LUGAR, SE SACUDE LAS ROPAS E INSPIRADO POR EL ÁMBITO COMIENZA A CANTAR AQUAFORTE, UN TANGO ANARCO.

CHARLES: *(Pegándose en el pecho)* ¡Yo soy el viejo verde que emborracha a Lulú con su champán! *(Vuelve a golpearse)* ¡Yo soy el garca que le negó el aumento a un pobre obrero que fue a pedirle un pedazo más de pan! *(Vuelve a golpearse)* ¡Yo soy el dueño de esta Casa del pecado y, por mis trampas, merezco que me fusilen por la espalda! Pero pese a todo... ¡el cabaret despierta!... ¡muchas mujeres, flores y champán!... Así que... ¡À la santé!

Por una de las salidas laterales aparece una muchacha con un largo vestido de fiesta. Es Concepción, una de las pupilas de Don Charles, con dos copas de champán en sus manos.

CONCE: *(Brindando)* ¡*À la santé*, Don Carlos!

CHARLES: *(Descubriéndola)* ¡Estás inmaculada, Concepción! Vas a impactar a los Señores de la Nación.

CONCE: ¿Cuántas veces tengo que decirle que usted no es toda esa cuesta abajo que pregona?

CHARLES: Déjame que me crea peor de lo que soy. Porque ser, lo que se dice ser, soy. ¡Y soy peor de lo que soy! *(Dulce)* Los Señores creerán que me estoy redimiendo y que traigo mis pupilas desde el cielo. *(Loco)* ¡Estás hermosa, Beatrice!

CONCE: *(Con ironía)* No deje que el champán se le suba a la cabeza y le haga pagar culpas ajenas.

CHARLES: ¡Pero hija! ¡No olvidar que soy familia de oligarcas! *(Brutal, al exterior)* ¡Más todos estos puercos del infierno!

CONCE: Usted, viejo Charles, no es más que el que fracasó y cayó en este purgatorio.

CHARLES: Yo soy el que se ha perdido el viaje a Europa.

CONCE: Pero se fue ganando a las niñas del arroyo.

CHARLES: ¡Ay, flor oceánica! Sos demasiado generosa con este viejo verde.

CONCE: *(Acariciándolo)* Usted se merece mucho más.

CHARLES: ¡Sí! Me merezco la cachetada en la otra mejilla.

CONCE: *(Levantando su copa)* ¡Déjese de pamplinas!

CHARLES: *(Levantando la suya)* ¡À la santé!

CONCE: Que así sea.

Beben y comienzan a danzar la melodía que tararean y acaban por cantar. Son muñecos mareados.

CHARLES: Un viejo verde...

CONCE: ... que gasta su dinero

CHARLES: emborrachando a Lulú...

CONCE: ... con su champán.

CHARLES: Ayer le negó el aumento a un pobre obrero...

CONCE: ... que fue a pedirle un pedazo más de pan.

CHARLES: Es medianoche...

CONCE: ... y el cabaret despierta.

CONCE: ¡Muchas mujeres, flores y champán!

Por la otra entrada lateral aparecen dos muchachos, Moisés y Dominguito, jóvenes políticos enfrascados en sus ideas. Visten de riguroso frac.

MOISÉS: ¡Déjense de joder que está en juego la República!

CHARLES: Perdón, Moisés... no queríamos importunarte.

DOMINGUITO: ¡Pero lo han hecho!

CONCE: *(A Dominguito, sensual)* ¿Y usted no querrá perdonarnos?

CHARLES: Perdón, caballeros. Mil perdones en nombre de la Casa.

DOMINGUITO: (*Tonto, a ella*) Se los perdona.

CONCE: El joven nos perdona, padrino.

MOISÉS: Pero busquen otro lugar. Estamos trabajando.

CHARLES: Dejamos al champán para azucar las ideas y partimos.

DOMINGUITO: Y que nadie nos moleste.

CONCE: *Oui, monsieur.*

CHARLES: (*Mientras salen*) “Está en juego la República”, así decía Juan Bautista mientras escribía sus Bases para la futura Nación, pero sin abandonar ni por un minuto a sus dos amantes trasandinas.

Don Charles y Concepción desaparecen. Los otros retoman la tarea.

DOMINGUITO: (*Leyendo su papel*) “El que intenta perpetuarse en el poder” (*A Moisés*) El título ya está puesto.

MOISÉS: Ahora faltan las palabras justas. Y no puedo equivocarme. Cualquiera desliza ellos lo revertirán a su favor. Están acostumbrados a ser su propia vereda de enfrente. Como buenos autoritarios se creen la realidad toda.

DOMINGUITO: ¡Adelante, amigo! ¡Hasta que el ciego vea! (*Ensimismado*) ¿No es cierto que se parecía a Beatrice?

MOISÉS: ¿De qué hablás?

DOMINGUITO: De la muchacha de Don Charles.

Por el fondo de la escena cruzan repentinamente y en plena jarana los otros personajes.

¡Los sones de la barbarie!

MOISÉS: ¡Fuera con ella!

Después de ahuyentar a los otros, Moisés rompe su papel y lo tira en un rincón.

DOMINGUITO: ¿Qué pasa?

MOISÉS: No hay título. La primera palabra ya abre el discurso.

Ahora el que rompe su papel es Dominguito. Se apresta a escribir.

¡El Señor de todas estas tierras! ¡El Supremo y Patriarca de ríos, valles y montañas! ¡El Presidente de la República!

Como si hubiese sido invocado, aparece Roberto, el amigo bohemio de los políticos; viste de frac y arrastra a Laura, otra de las muchachas de la Casa.

ROBERTO: ¿Me llamaban?

DOMINGUITO: Moisés redacta su discurso para mañana.

ROBERTO: ¡Que no se olvide de decir algo sobre esta hermosa muchacha!

LAURA: La muchacha tiene nombre... Me llamo Laura.

MOISÉS: Queda poco tiempo, Roberto.

ROBERTO: Habrá que aprovecharlo. (*Saluda*) ¡Arrevoi!

*Roberto acaricia a la muchacha y desaparece con ella.
Dominguito comienza a escribir a gran velocidad.
Moisés lo observa extrañado.*

MOISÉS: ¿Qué estás poniendo?

DOMINGUITO: *(Sin dejar de escribir)* ¡Las Beatrices vienen desde las sombras y nos llevan a la libertad!

MOISÉS: ¿Pero qué estás poniendo, Dominguito?

DOMINGUITO: *(Se detiene de golpe y lee)* ¡El Señor de todas estas tierras! ¡El Supremo y Patriarca de ríos, valles y montañas! El Presidente de la República restaurada intenta perpetuarse hasta que las Provincias Unidas se vuelquen en la horma de un reino cerrado.

MOISÉS: ¡Correcto! *(Dicta)* Y habla de una revolución

Dominguito escribe y él vuelve a dictar.

que no es la que el pueblo había soñado

Dominguito escribe y él vuelve a dictar.

sino la que proclamaron sus propagandistas.

Dominguito termina.

DOMINGUITO: Sus propagandistas... ¡coma!... los Señores de la Mazorca.

MOISÉS: Todavía no. Hablemos del gobierno, después habrá tiempo para hablar del régimen.

DOMINGUITO: ¡Por la República!

MOISÉS: Creo que la República aún no existe.

DOMINGUITO: ¡Entonces por estas poblaciones ingenuas!

MOISÉS: ¡O por lo menos por lo que tanto hemos soñado!
(*Queda pensativo*) ¡Qué ironía! Las Beatrices y el champán parecen llevarnos hacia la libertad.

DOMINGUITO: El fin justifica los medios.

MOISÉS: ¡Cuidado!

DOMINGUITO: ¿Por qué?

MOISÉS: Estamos hablando como ellos.

DOMINGUITO: ¿Pero no estamos pensando como ellos?

MOISÉS: Eso también es cierto.

Se oye un tango.

Qué cosa más extraña... arranca siempre suave, luego se encrespa poco a poco hasta hacerse tormento pero nunca se desata del todo y acaba por perderse como una exhalación.

DOMINGUITO: ¿De qué hablás? ¿Del tango o del país?

MOISÉS: Creo que de los dos.

DOMINGUITO: Los pueblos tienen las melodías que se merecen.

MOISÉS: Nosotros tenemos el tango.

DOMINGUITO: Una melodía moribunda.

MOISÉS: ¿O un crimen imaginario? (*Explicativo, casi didáctico*) Parece que muere pero no muere. Parece que mata pero no mata. Parece, siempre parece.

DOMINGUITO: La música para un país como este.

MOISÉS: (*Rompiendo el clima*) Estamos hablando de hambre de bailar. (*Lo toma como si fuese su pareja femenina y lo arrastra a bailar*).

DOMINGUITO: ¿Qué hacés?

MOISÉS: No podés dejar de bailar. Estuviste demasiado tiempo afuera para comprenderlo.

DOMINGUITO: No creas. Allá estas cosas se acrecientan. Salta la nostalgia y viene el oscuro patriotismo. Llegás a desconocerte, te aseguro. Y más de una vez, en pleno exilio, te sorprendés silbando cielitos que antes detestabas. Y es por eso que esta música es así. Culpa de los que se quedaron y culpa de los que se fueron.

MOISÉS: Por eso te digo que hay que bailar. Porque uno se olvida de quién es. Y esto te ayuda. Creo. Tal vez.

Bailan otro instante en silencio y aparece Don Charles del brazo de Concepción.

CHARLES: ¡Los Señores constituyentes de pura milonga y en franca actitud sospechosa! ¡Así anda el país!

DOMINGUITO: ¿Habla la voz de la conciencia?

CHARLES: No, el propietario de este quilombo.

MOISÉS: Siga usted, Carlos, que tiene mucho que aprender.

CHARLES: Vamos a desvirgar al patriota.

DOMINGUITO: Bajo este Régimen ya no queda nada por desvirgar.

CHARLES: No crea, *monsieur*, son brutos pero no perfectos.

DOMINGUITO: *(Se ilumina)*. ¡El estado de los brutos!... Esa puede ser la tesis que manejes mañana... El deseo de perpetuarse, los rasgos autoritarios, la hipocrecía abrazando a la corrupción... ¡Todo como parte del estado de los brutos!... Y una vez desnudado el bruto estado, insinuar el otro estado... el que abre una escuela y cierra una cárcel y un cuartel y un templo oscurantista... Y llegar a gritar en plena Convención contra viento y marea: ¡Sí a la civilización, no a la barbarie!

MOISÉS: Vísteme despacio, Dominguito, que estoy apurado.

CHARLES: Despacio, hijo. La política es como una puta. Se la desviste despacio para acostumbrarse a sus defectos y, una vez que se conocen sus defectos, se los olvida.

MOISÉS: Don Carlos es entendido en la materia.

DOMINGUITO: ¡Gatopardismo! ¡Eso es gatopardismo!

CHARLES: En este país: sabiduría.

DOMINGUITO: ¡No es cierto! *(A Moisés)* ¡Quiero que le demuestres que no es cierto! ¡Y quiero que lo hagas como si estuvieras frente a la Convención Constituyente!

MOISÉS: ¿Pero qué bicho le picó?

DOMINGUITO: Moisés, ¡necesito creerte! ¡Verte perdido en tus palabras!

MOISÉS: ¿Estás loco, Dominguito?

DOMINGUITO: Vamos, Moisés.

Queda el aire denso. Moisés entrampado en la pasión de su joven amigo. Dominguito expectante. Don Charles y Concepción divertidos.

MOISÉS: El poder del Señor de todas estas tierras...

DOMINGUITO: ¿Qué más?

MOISÉS: Del Supremo y Patriarca...

DOMINGUITO: ¿Qué más?

MOISÉS: Del Presidente de la República restaurada...

DOMINGUITO: ¿Qué más?

MOISÉS: ¿Gatopardismo o sabiduría?

DOMINGUITO: ¿Qué más?

MOISÉS: No puedo.

DOMINGUITO: Vas por buen camino.

MOISÉS: No puedo.

DOMINGUITO: ¡Sí que vas!

MOISÉS: Me tientan los desvíos que dibuja esa maldita retórica. Corro tras los hechos y me trabo en las palabras. Estoy encandilado por mí mismo.

CHARLES: El mismo camino que el Dante: de un círculo vicioso a otro círculo vicioso.

Aparecen Roberto y Laura; él trae sus pantalones en la mano, ella está envuelta en una sábana.

MOISÉS: ¡Roberto! Llegás en buen momento. Estoy peregrinando detrás de mi discurso.

ROBERTO: Con el pecado consumado y el deseo sosegado... nos aprestamos a escucharte.

MOISÉS: ¿Vos y quién más?

ROBERTO: Yo y mi partener del amor. Yo y esta dama, Señor constituyente, que será su voto cautivo.

DOMINGUITO: ¿Siempre te causa gracia la política?

ROBERTO: La política, no. ¡El contexto!

MOISÉS: Dijimos que íbamos a escapar de toda solemnidad. Fue idea tuya.

ROBERTO: Es verdad. Y hemos cumplido. Estamos en el lugar más frívolo y más ajeno a las ideas que debemos sostener. Pero estabas disertando, camarada.

MOISÉS: Ya me perdí.

DOMINGUITO: Citabas a Napoleón.

MOISÉS: ¿A Napoleón? ¿Y a favor de ellos o de nosotros?

ROBERTO: La figura era ambigua: “Vísteme despacio que estoy apurado”.

CHARLES: (*A Laura*) ¡Abrigate, querida! Porque se vienen los discursos y te vas a resfriar.

LAURA: Que me abriguen las palabras.

MOISÉS: (*Camina por todo el ámbito y se va transformando en el orador político*) Lo nuestro, Señores convencionales, frente a lo de ese hombre que todo lo domina, es cierto y no es cierto, es gatopardismo y sabiduría, es vísteme despacio que estoy apurado. Porque no venimos a acabar con ninguna de las instituciones de la República, pero estamos obligados a dinamitar

aquellos cimientos que ya no son cobijo de nadie. (*Pausa cargada de teatralidad política*). ¡Pero qué extraño, Señores convencionales! ¡Qué extraño! Porque mientras se pone tanto celo en que todo se conserve inviolable, se viola lo más sagrado: ¡la Constitución Nacional! (*Otra pausa impostada*). ¿Y para qué, Señores convencionales? ¡Para capricho de un solo hombre! ¡El que busca perpetuarse!

DOMINGUITO: ¡Bien! ¡Ese es el juego! Mostrar la contradicción del tirano para que se devele la codicia del Supremo. ¡Un jaque perfecto!

ROBERTO: Disiento, no es oportuno. Además, caballeros, esto lo quiere él y, mal que nos pese, la mayoría de nuestros distinguidos compatriotas.

DOMINGUITO: ¡La mayoría no es la verdad!

ROBERTO: ¡La mayoría es la mayoría!

MOISÉS: ¿Y qué harías vos, Roberto?

ROBERTO: (*Hace girar a la muchacha como un trompo*). Lo acabo de descubrir en los brazos de esta muchacha: guardar silencio. Esperar a que los nacionales-escruchantes desarrollen su nacional-teoría sobre la necesidad de la nacional-reelección. Y cuando lo hayan hecho... ¡que lo harán y mal!... entonces sí desnudar sus verdaderos intereses. (*Tira de la sábana y desnuda a su muchacha*). Allí comenzarán a tejer y destejer nuevos argumentos para disfrazar el deseo de perpetuarse. Y recién entonces quedará al descubierto la verdadera intención del que manda.

CHARLES: No sé si es político, pero es sensual ¿no?

ROBERTO: (*Haciendo una reverencia*) Gracias, *monsieur*.

DOMINGUITO: ¡Me opongo! No podemos dejar, así porque sí, que el hombre fuerte se siga apoderando de nuestro destino.

ROBERTO: ¡Justamente! Ese es su destino: ¡apoderarse!

DOMINGUITO: ¡Pero si ya se ha apoderado de todo!... Periódicos, vías fluviales, televisión, parroquias, diarios, radios, bergantines, corporaciones, sindicatos...

ROBERTO: Que se atragante, que el tiempo no le alcance para atender sus dominios, que el sol nunca se ponga sobre su imperio. Y eso será terrible. Porque va a llegar el momento en que ya no pueda confiar en nadie y hará fusilar a su propia sombra.

MOISÉS: ¿Y mientras tanto qué? ¿Voy a tener que quedarme de brazos cruzados escuchando a su legión de alcahuetes y aduladores hablar de la nación que nos ha ofrendado?

CHARLES: (*Irrumpiendo abruptamente*) ¡Ah, no, señoras y señores! En mi casa nadie se queda de brazos cruzados. ¿O no existe la diversión?

Estimulados por la ocurrencia de Don Charles, todos bailan un fox-trot que Concepcion coloca en el aparato musical.

¡Qué ironía mis nobles caballeros! Ustedes, los jóvenes y talentosos liberales, la vanguardia de este país de opereta, usando las armas del enemigo:

“Muchas mujeres, flores y champán”... Si esto sigue en franca decadencia, voy a abdicar de mi condición de viejo verde.

ROBERTO: No abdique, Don Charles. Sucede que somos dialécticos y eclécticos como los vientos.

CHARLES: ¡Caballeros! Yo que todo lo sé, ¡porque soy el obispo de bragas y braguetas!, puedo asegurarles que vuestros enemigos son tan dialécticos y eclécticos como ustedes.

MOISÉS: ¡Pero nosotros vamos a proclamarlo en el Congreso!

CHARLES: ¡Tré bien!

DOMINGUITO: ¡Vamos a enseñarlo en las Universidades!

CHARLES: ¡Tré bien!

ROBERTO: ¡Y En vez de hostias, repartiremos condones!

MOISÉS: *(Deteniendo el juego, extrañado)* ¿Y eso por qué?

ROBERTO: Por nada. Para crear pánico.

La luz se concentra sobre Concepción y Dominguito que han hecho un aparte. Los otros, en un segundo plano penumbroso, beben y canturrean.

DOMINGUITO: “Concepción”... ¿De dónde viene ese nombre?

CONCE: Ese no es mi nombre.

DOMINGUITO: ¿Nom de guerre?

CONCE: Me lo puso Don Carlos.

DOMINGUITO: Como los dueños de personas y haciendas.

CONCE: ¿Y Vos? ¿Por qué Domingo?

DOMINGUITO: Por mi padre que lo heredó de mi abuelo y por mi abuelo que también lo heredó.

CONCE: ¿Todos se llamaron igual?

DOMINGUITO: Todos pensamos igual.

CONCE: Claro.

DOMINGUITO: ¿Y vos cómo pensás?

CONCE: El que piensa es Don Carlos.

DOMINGUITO: ¿Y tus padres?

CONCE: No los recuerdo.

DOMINGUITO: ¿Pero de dónde vinieron?

CONCE: De Europa.

DOMINGUITO: ¿De qué país de Europa?

CONCE: De un barco que viene de Europa.

DOMINGUITO: ¿De un barco?

CONCE: ¿Y tu familia?

DOMINGUITO: Mi familia viene del Congreso de la Nación.

CONCE: ¿Quién va a ganar mañana? ¿Ustedes?

DOMINGUITO: ¿Nosotros? (*Descubriendo la paradoja*) Sí “nosotros” vamos a ganar “mañana”.

La luz se abre por todo el cuarto.

ROBERTO: ¿No está apostando demasiado fuerte, Don Charles? Mire que el Doctor General les conoce las fichas a todos. Para algo está rodeado de alcahuetes.

CHARLES: No hay de qué preocuparse, mi amigo. A este templo vienen todos los feligreses y cada uno es dueño de apostar hasta donde el cirio lo ilumine.

ROBERTO: Usted sabrá Don Charles. Pero si alguien lee el menú de la Casa, puede que descubra que el caldo que se está cocinando es demasiado rebelde.

CHARLES: Así soy yo, mi amigo. Me gustan los platos fuertes.
Moisés se acerca a ellos para terciar en el diálogo.

MOISÉS: No imaginen tempestades. Esto es campo neutral y patrimonio de todos los compatriotas.

ROBERTO: ¡Bueno saberlo!

MOISÉS: Y después de la Constituyente, va a ser lugar histórico.

ROBERTO: ¡Carajo!

CHARLES: ¡En una de esas tengo un busto en algún paseo público!

MOISÉS: *(Siguiéndole el juego, pero convencido del valor histórico)* Su retrato va a estar en todos los Cabildos y su foto en todos los diarios.

CHARLES: ¡Con tal que no salga en policiales y posando junto al cepo!

ROBERTO: ¡Sarna con gusto no pica!

Salen todos. Moisés detiene a Don Charles.

MOISÉS: Don Charles... Si usted quiere nos vamos.

CHARLES: ¿Pero estás mamado, vos?

MOISÉS: No quiero comprometerlo en todo esto.

CHARLES: ¿Acaso no le dije a tu padre que te iba a cuidar como a una pupila? Yo soy un viejo verde de palabra.

MOISÉS: Sí pero Roberto tiene razón. Esta gente no acepta opositores. Y usted no tiene por qué arriesgarlo todo.

CHARLES: Mirá, Moisés... yo hice muchas macanas en mi vida y esta es la más linda. ¡Por una vez dejame del lado de la verdad! Tengo el presentimiento de que esto vale.

MOISÉS: Gracias, viejo.

CHARLES: Que me lo agradezca el país.

MOISÉS: Se lo va a agradecer.

CHARLES: Eso espero. Aunque no llegue a verlo.

MOISÉS: Gracias, Don Carlos.

CHARLES: ¡Ya me diste las gracias! ¡Cuántas veces me las vas a dar!

Roberto, mefistofélico y teatral, vuelve a entrar, y tras él, los otros.

ROBERTO: Don Charles, ¡taquígrafo del pecado!, vaya tomando nota de mi discurso de asunción como ministro del Interior y de las Provincias Unidas en

el Gobierno de mi amigo Moisés... ¡Para hacer la revolución va a ser necesario una cadena de prostíbulos que trabajen para ella de sol a sol... y un ejército de rufianes que sean capaces de llevar el grito de libertad hasta el mismísimo infierno!

Todos festejan a Roberto; Laura lo abraza.

LAURA: ¿Querés llevarme de nuevo a la cama?

ROBERTO: Quiero que vayas con ese pobre viejo verde que bebe para ocultar su miedo.

LAURA: ¿Y qué puedo decirle, señor escritor?

ROBERTO: Decile que es el más revolucionario de los noctámbulos. *(La empuja hacia Don Charles y se queda mirándolos).*

LAURA: Venga con su nena, padrino. Usted se hace el viejo tigre desconfiado pero es tan idealista como los muchachos.

CHARLES: ¿Y de quién crees que lo aprendí? De aquel muchacho loco que en una noche del treinta cayó aquí huyendo de los uniformados.

LAURA: Es cierto, lo aprendió de usted mismo.

CHARLES: ¡De mí no! De aquel muchacho soñador.

LAURA: ¿Y ahora les cobija la patriada aunque sabe que no van a llegar a nada?

CHARLES: ¡Quién sabe! A lo mejor cambian la historia y esta vez ganan.

LAURA: ¡Ojalá!

CHARLES: Sí... ¡ojalá!... pero no por mí sino por aquel muchacho loco.

LAURA: Me gusta que defienda su pasado.

CHARLES: ¿Pero y a vos quién te ha dado tanta letra?

LAURA: Son las buenas compañías, padrino.

CHARLES: ¡La cama es una gran cátedra!

Sobre la noche tormentosa se comienza a oír la voz de un altoparlante. Moisés abre la puerta y el discurso presidencial gana la escena.

VOZ LOCUTOR: Habla el Señor Presidente de la Nación.

VOZ PRESIDENTE: Compatriotas... El mundo nos mira y el continente nos envidia. Porque somos dueños de un día inolvidable. Mañana, contra todos los pronósticos agoreros de muchas aves raras, nuestro pueblo votará una reforma constitucional que traerá cambios revolucionarios... Y hablo con esta convicción porque conozco el maravilloso pensamiento nacional y popular de la inmensa mayoría de nuestros congresales y porque sé que ellos y nosotros seremos mucho más que esos cipayos, salvajes y elitistas que mañana morderán otra vez el polvo de la derrota... Pero yo no quería hablarles como Presidente, yo quiero hablarles como uno más de todos ustedes... ¡Para decirles que mañana no dejen solos a nuestros congresales! ¡Que mañana se vuelquen al Congreso de la Nación para hacerles sentir la pasión y la

esperanza de un pueblo en esta reforma que es tan necesaria como el agua y el aire! ¡Que hagan rugir sus bombos y sus clarines contra los que no quieran oír la voz de nuestro pueblo! ¡Y que por cada uno de ellos haya miles de los nuestros!

Mientras sigue el discurso inaudible, ellos dialogan apasionados.

MOISÉS: Está empujando a la gente contra nosotros.

DOMINGUITO: La antigua táctica: apagar la discusión.

CHARLES: El hombre quiere la reelección a toda costa.

ROBERTO: Tendrá que ser el discurso más largo de tu vida.

MOISÉS: Hablaré sin descanso, sin respiro, sin pausa.

CHARLES: No te van a dejar.

MOISÉS: No me voy a callar.

CHARLES: No te van a escuchar.

MOISÉS: Diré todo.

CHARLES: Te tapan con votos.

ROBERTO: Pero no con argumentos.

DOMINGUITO: Que los únicos argumentos sean los nuestros.

MOISÉS: Y después de decirlos, nos retiramos de la Convención y los dejamos solos.

CHARLES: Es lo que quieren.

MOISÉS: Nos queda el juicio de la historia.

El discurso vuelve a primer plano. Ellos se arremolinan.

VOZ PRESIDENTE: Nos queda el juicio de la historia. Y la historia nos dará la razón. Porque la historia no se aparta del pueblo. Y el pueblo quiere la reforma. Y la reforma entrará en la historia de la mano del pueblo.

El discurso vuelve a distorsionarse.

MOISÉS: Llama reforma a su deseo de perpetuarse.

CHARLES: Es el poder; no escucha otra música que la de sus palabras.

DOMINGUITO: Eso no es poder. Es bonapartismo absolutista y populista.

ROBERTO: De cualquier modo: poder.

El discurso vuelve a primer plano.

VOZ PRESIDENTE: ¡Mañana es la cita con la historia y allí estarán ustedes: el pueblo unido!

VOZ LOCUTOR: Se ha escuchado la palabra del Señor Presidente de la Nación.

Quedan ensimismados. Moisés rompe el clima.

MOISÉS: Detrás de sus palabras oigo furia. Les habla a los suyos. Los azuza. Está pidiendo rabia para que mañana haya miedo. ¿Tendremos que argumentar en medio de la peor desgracia? Ese hombre está loco por perpetuarse. Nos echará los perros.

CHARLES: ¿Cierro el negocio?

MOISÉS: Es atinado.

CHARLES: ¿Preparamos la comida?

MOISÉS: Como si estuviéramos sitiados.

CHARLES: (*Llevándose a Concepcion*) Con permiso.

Charles y Conce van saliendo. Laura cierra la puerta. Comienza a oírse una sirena obsesiva y los golpes de la lluvia. Laura está por salir, se demora.

LAURA: Anoche el Presidente estuvo acá.

Charles y Conce se detienen.

Vinieron con varios coches y nos hicieron cerrar las puertas. Brindaron varias veces con nosotras y después partieron. Pero antes de irse, él, delante de todos, señaló a Don Carlos y le dijo: “Aunque no me lo dijiste, sé que mañana se reúnen acá las mejores cabeza de la oposición. Que nadie los moleste, Carlos. Esos muchachos se lo merecen”.

ROBERTO: ¡Caramba! ¡Cuánta omnipotencia! ¡Ahora también dirige a la oposición!

LAURA: Algo así le dijo Don Carlos cuando se iban y uno se volvió para pegarle, pero él se interpuso.

DOMINGUITO: ¿No dijo “estamos en democracia”?

LAURA: No. Dijo que en su gobierno no se le pegaba a un amigo.

MOISÉS: ¡Perfecto! ¡Más que perfecto!

Charles y Conce se retiran.

ROBERTO: ¿Vos estás con nosotros?

LAURA: Como todos... moderadamente.

Laura sale y se quedan los tres amigos.

ROBERTO: ¿Se dan cuenta? Ninguno está con nosotros.

DOMINGUITO: Así lo estuvieran, los paralizaría el miedo a ese Dios sanguinario. Porque está en todas partes ¿no? Ya se parece a un Dios.

MOISÉS: Ya se parece a un tirano.

ROBERTO: ¿Y no es lo mismo? (*Silencio*) ¿Qué nos queda entonces?

DOMINGUITO: El tiempo y las palabras.

ROBERTO: ¡Bonita herencia!

MOISÉS: La utopía es la única arma que se puede heredar en tiempos de crisis. (*Abriendo la puerta*) ¡Seamos utópicos!

Suena un disparo de revolver. Moisés y sus amigos quedan impávidos hasta que reaccionan y comienzan a caminar y a hablar sin descanso; como escribiendo un discurso ante la agresión oscura. Don Charles ha entrado y busca protegerlos del peligro.

El Señor de todas las tierras, el Supremo y Patriarca de ríos, valles y montañas, el Presidente de la República ejerce una potestad irrestricta sobre la convivencia nacional y la vida ciudadana.

DOMINGUITO: Es el caudillo de esta geografía.

ROBERTO: El cafishio del tan mentado pueblo.

CHARLES: ¡Muchachos!

MOISÉS: Y el tan mentado pueblo de esta geografía acaudillada ha sido transformado en masa manejable y moldeable al antojo presidencial.

DOMINGUITO: Son ejércitos de la ignorancia que van detrás del mandamás que promete y engaña.

ROBERTO: Son cortes de los milagros que siguen al poderoso rufián.

CHARLES: ¡Ni cortes ni ejércitos, muchachos!

MOISÉS: Cortes y ejércitos para alcanzar la reelección.

CHARLES: Muchachos... Muchachos...

MOISÉS: La repetición de frases estereotipadas en el cine, la radio, la prensa...

DOMINGUITO: ... la escuela...

ROBERTO: ... el cuartel...

MOISÉS: ... y el sindicato dirigido... crean el clima de sugestión que hipnotiza a las masas.

ROBERTO: El delincuente maneja a la chusma como a su propio guante.

DOMINGUITO: Y lo que dice el Restaurador es palabra santa.

CHARLES: Muchachos...

MOISÉS: ¿Qué hicieron el Duce y el Führer cuando tomaron el poder? No suprimieron al Parlamento pero lo desjerarquizaron, no suprimieron la Justicia pero la

embretaron y no suprimieron la oposición pero la humillaron. ¿Qué de distinto pasa acá?

DOMINGUITO: El Restaurador borró todo lo que no fuera su figura...

ROBERTO: ... y se multiplicó por garitos, quilombos y callejuelas...

DOMINGUITO: ... él fue la patria...

MOISÉS: ... y sobre las libertades se posó el absolutismo populista...

ROBERTO: ... y el Señor de todas estas tierras...

DOMINGUITO: ... el Supremo y Patriarca de ríos, valles y montañas...

ROBERTO: ... el Presidente de la República...

DOMINGUITO: ... el que quiere perpetuarse...

MOISÉS: ... quedó solo frente al horrendo espejo de su despotismo.

CHARLES: ¡Muchachos!... ¡Fue un disparo!

MOISÉS: De eso estamos hablando.

Como un remanso se deja oír una música serena y las muchachas entran cargadas de comidas y bebidas. Aparecen manteles, servilletas y cubiertos. Don Charles las ayuda. Todos se tienden en el piso con copas y bocados. Es un paisaje bucólico.

CHARLES: ¡A ver, chicas! Digan ¡whisky! Para la foto y para no aguar la fiesta. ¡Vamos mis niñas! Esto es un colegio mas no un convento. Esto es el purgatorio mas no el averno... Pueden alternar con los Señores de la Nación.

ROBERTO: Debe ser la tormenta, viejo. Porque ahora más que flores y champán son rayos y centellas. Y algún tirito también.

MOISÉS: Borrón y cuenta nueva, caballeros.

LAURA: Eso fue un disparo, Moisés.

MOISÉS: Alguna bala perdida de algún festejo innecesario.

LAURA: Pero pegó en la ventana.

CHARLES: Toda bala perdida pega en alguna parte.

LAURA: Esta pegó acá.

MOISÉS: Como hubiese podido pegar allá. (*A Charles*)
¿Usted no dijo que aquí existía la diversión?

CHARLES: *¡À la santé!*

Brindan y beben.

MOISÉS: (*A Charles*) ¿Quién diría que hace un par de minutos por esa ventana entró un balazo? ¡Si esto ya parece un picnic a la canasta!

CHARLES: ¿No se dice que somos un pueblo sin memoria?...
¡Bueno! la estamos ejercitando a dicha fama.

MOISÉS: Ese balazo tiene dueño, viejito. Es para mí (*Golpea las manos y se disuelve la música. Va hacia Dominguito y le dicta*).

Don Charles retira a las chicas.

Señor Presidente: hemos recibido una agresión absurda. Está en su poder que no se repita. Sabe dónde encontrarnos... Ahora un saludo formal y mis iniciales.

Dominguito termina y él firma.

Que esta nota le llegue cuanto antes.

Dominguito sale con la nota del recinto. Roberto busca la intimidad de Moisés.

ROBERTO: Esto se está poniendo jodido y no creo que termine en un disparo.

MOISÉS: Vos no tenés necesidad de quedarte.

ROBERTO: ¿Y quién carajo habló de irse?

MOISÉS: No me entendés. Yo estoy en esto, ustedes simpatizan.

ROBERTO: ¡Estás diciendo pavadas! ¿O tengo que afiliarme para acompañarte?

MOISÉS: ¿No ves que no me entendés?

ROBERTO: Te entiendo demasiado.

MOISÉS: No me entiende, mi amigo.

ROBERTO: ¡No te hagás el político conmigo! Soy tu amigo de años. Y así no lo fuera, tenés la obligación de respetarme. ¿O acaso mis libros te gustaron por estar bien escritos?

Vuelve Dominguito y se asoman Don Charles y las chicas.

LAURA: ¿Fueron ellos, padrino?

CONCE: *(Al ver que no contesta)* La chica le ha preguntado algo.

CHARLES: No lo sé, m' hijita.

DOMINGUITO: ¿Y vos te creés que nosotros no sabíamos que nos estábamos comprometiendo más de la cuenta?

MOISÉS: Quiero decir que ustedes no son convencionales y pueden mantenerse al margen.

DOMINGUITO: ¿Pero qué estás diciendo?

MOISÉS: Lo que escuchaste.

ROBERTO: ¿Así que hay que ser convencional para estar en la vereda de enfrente de estos botarates?... Me parece que tu generosidad de amigo te está haciendo decir disparates políticos. ¡Soy tan peligroso como vos!

DOMINGUITO: ¡Yo también soy peligroso! Por liberal y demócrata.

ROBERTO: Ustedes los liberales tienen un gran defecto, creen haber escriturado la democracia. ¡Y la democracia es de todos!

DOMINGUITO: ¡Ya lo sabemos! Y no te pongas en místico. Controlá tu pasión por los sermones.

MOISÉS: Seguimos sin entendernos.

ROBERTO: La democracia es hasta de esos pobres giles que van detrás del hombre porque alguna vez les repartió migajas. Y también de nosotros, los que estamos más allá de los partidos y los credos.

DOMINGUITO: No te pongás en la cola de los puros.

ROBERTO: Salgan de esa encrucijada: déjense de mentar a la democracia.

MOISÉS: Nadie mentó nada.

ROBERTO: Acá ocurre algo grave: una mentira ocupa el lugar de la verdad.

DOMINGUITO: Llegó la hora de la máxima filosófica.

ROBERTO: Y por esa sencilla razón hay que hacerle ver a la gente que el populismo, que tanto los enorgullece, no es un oasis sino el más perverso de los espejismos.

DOMINGUITO: ¿Y qué más se puede hacer frente a estos autoritarios? Siguiendo con tu razonamiento.

ROBERTO: Lo que ellos no han hecho. Poner en tela de juicio a las instituciones más sagradas... en especial a las sagradas para ellos.

DOMINGUITO: *(Yendo hacia él, amenazante)* Las instituciones, bien lo dijo Moisés, no son la causa de estos males. La causa son ellos.

ROBERTO: ¿Y ellos no están dentro de esas instituciones? ¿No las moldean a su antojo?

DOMINGUITO: *(Tomándolo de las solapas)* De ellas se han apropiado. *(Sacudiéndolo)* ¡Eso es todo! *(Volviendo a sacudirlo)* ¿Entendés?

ROBERTO: *(Socrático)* Si me sacás las manos de las solapas puede que entienda. Si no me las sacás, lo que me estás diciendo perderá sentido.

Dominguito lo suelta culposo. Él se acomoda.

¡Ahora sí! Como buenos demócratas.

MOISÉS: *(Uniéndolos)* Así está bien, muchachos. Hoy por

hoy hay que enfrentar a la tiranía, mañana habrá tiempo para enfrentarnos entre nosotros y para ver qué hacemos con este bendito país.

Ellos salen. La luz se concentra sobre la puerta donde las muchachas miran la lluvia.

CONCE: ¿Te gusta Roberto?

LAURA: Es muy loco. Habla todo el tiempo. Parece tremendo pero es dulce. ¡Y claro que me gusta! Dice cosas diferentes. Nunca había estado con alguien así.

CONCE: Es un escritor.

LAURA: ¿Será por eso?

CONCE: ¿Por eso qué?

LAURA: Que dice cosas diferentes.

CONCE: Es por eso. Mira el mundo de otro modo.

LAURA: ¿Cómo de otro modo?

CONCE: Los artistas son mejores que el resto de los hombres. Están hechos para ser amados. Como si fueran niños.

LAURA: ¿Y a vos te gusta Dominguito?

CONCE: Bueno ese sí que es un niño. Por lo menos para mí.

LAURA: ¡No parece!

CONCE: Quiere ser como Moisés y también como Roberto. Tiene algo de los dos. Pero va a ser el que llegue más lejos de los tres. Porque vivió mucho tiempo en el

extranjero y eso lo hace mirar las cosas como son y no como están hechas.

LAURA: ¿Y se va a poder entender con los demás?

CONCE: Los demás van a tener que entenderlo. Pero cuando pase cierto tiempo.

LAURA: A mí me parece que ellos no van a llegar a nada. Además ¿por qué critican tanto? Si en algunas cosas nunca estuvimos mejor.

CONCE: Y en otras nunca estuvimos peor.

LAURA: ¿Vos creés?

CONCE: Dicen ellos.

LAURA: ¿Y vos les creés a ellos?

CONCE: Desde esta noche tanto como al otro.

LAURA: ¿Por qué?

CONCE: Por pálpito.

LAURA: Está bien. ¿Pero a nosotras de qué nos va a servir?

CONCE: Eso no lo sé, Laura.

LAURA: (*Besándola*) ¡Qué estúpida que soy! Te pregunto todo esto y no te digo la verdad. ¡Tengo un poco de miedo!

CONCE: ¡Malo sería que no lo tuvieras!... Acaba de entrar un tiro y el hombre que tenés en los brazos está contra la mayoría de la gente... Nunca estuviste tan cerca del peligro, nena.

LAURA: Debe ser eso: ¡el peligro!

CONCE: ¡Es eso! Cuando era chica casi me ahogo en un río.
Gritaba y no me salía nada.

LAURA: Algo así es lo que me pasa.

CONCE: Entonces está bien, Laura.

LAURA: No cuentes esto, Concepción.

CONCE: Prometido.

Entran los hombres.

LAS DOS: (*Yendo hacia ellos*) ¡*À la santé*, caballeros!

ELLOS: ¡*À la santé*, señoritas!

Todos brindan. Se oye la lluvia y algún relámpago.

MOISÉS: Ya está amaneciendo. Nos queda poco tiempo de trabajo. Retoco el dibujo del discurso y los dejé dormir tranquilos.

CHARLES: Ya te dije que hoy sos mi pupila preferida.

MOISÉS: Puedo tomar el desayuno en algún boliche con los muchachos y de allí al Congreso.

ROBERTO: ¿Y vamos a dejar a estas criaturas desoladas?

DOMINGUITO: ¡Podemos llevarlas para no aburrirnos con la teoría!

MOISÉS: ¡En esa barra no se van a aburrir ni los finados!

DOMINGUITO: ¡No creas! A mí me aburren los fanáticos a sueldo.
Y sobre todo cuando gritan en contra de su suerte.

ROBERTO: *(Abrazando a Laura)* ¡Yo me llevo esta paloma!

Brindan por última vez y tiran las copas al suelo. Laura se escabulle y, ahogada en llantos, se echa en los brazos de Don Charles.

LAURA: Los van a matar. Mi hermano lo dijo en la mesa: “Va a haber bronca porque el jefe está dispuesto a todo”. Mi hermano es policía. “Mano dura con la contra”, dijo que dicen que dijo. Se lo contaba a mi padre. Y mi padre dijo que el hombre tenía razón, que el que no esté con el pueblo que se vaya. ¡Tengo miedo, Don Carlos!

CHARLES: No seas sonsa. Este país es de juguete. Acá no hay tragedia. Pura peleas de borrachos.

CONCE: Pero algún día tiene que ser ¿no? Siempre decimos que acá no pasa nada ¡hasta que pase!

LAURA: ¡No quiere saber nada con la contra! Y dijo que por uno de los de ellos que caiga, caerán...

DOMINGUITO: También dijo que nuestras cabezas van a cubrir el estuario del río color de león.

ROBERTO: ¡Color de león! ¡Metáfora de su escriba!

LAURA: “Son todos cajetillas”, dicen que dijo.

DOMINGUITO: ¿Cajetillas? En otros tiempos nos decía cipayos. ¡Que hable nomás! ¿O ustedes le creen? Ya dijo demasiado. Ahora nos toca a nosotros y vamos a demostrarle lo contrario.

LAURA: *(A Conce)* ¿Por qué quiere matarlos?

CONCE: No quiere matarlos, quiere meterles miedo.

DOMINGUITO: ¿Miedo? ¿Ahora es el dueño del miedo?

MOISÉS: Ya está bien, Dominguito. Las chicas están asustadas. El discurso se termina en otra parte.

CONCE: ¿Asustadas? ¿Quién dijo que estamos asustadas?

CHARLES: Yo le di mi palabra a tu padre y, por otra parte, a las chicas tengo dónde mandarlas.

MOISÉS: Para usted tampoco es conveniente, viejo.

LAURA: Eso es cierto, padrino.

CHARLES: ¿Vos qué sabés? No tengo por qué temerles. Soy un ciudadano que cumple con las leyes.

MOISÉS: Pero si los molesta demasiado, le van a cerrar el Colegio.

CHARLES: ¿Y cómo, che?

MOISÉS: Con los socios de siempre: un buen sermón y un buen allanamiento.

ROBERTO: Y las pruebas de la infamia se fabrican con la prensa.

MOISÉS: Va a ser mejor que yo los deje. Esta noche me presiento apestado.

DOMINGUITO: Ya es tarde, estamos contagiados.

MOISÉS: Saliendo me llevo la peste.

ROBERTO: ¡Vos estás loco! La noche es tierra de nadie.

CHARLES: ¿Vas a salir solo?

- MOISÉS: Tengo fueros parlamentarios.
- DOMINGUITO: En la jungla no hay fuero que valga.
Moisés abre la gran puerta que da a la calle y entra la lluvia y llega un segundo disparo. Todos corren a salvarlo. Lo entran. Charles cierra la puerta.
- MOISÉS: (*Hacia dentro*) Segundo disparo de la noche y, como siempre sucede en estos casos, no hay nadie para hacerse responsable. (*Hacia fuera*). ¡Oigan, chambones! El primero da miedo pero los que vienen después dan coraje. ¡Y sobre las ideas jamás se hace blanco!
- DOMINGUITO: ¡No te hagás matar, Moisés! Sos el futuro Presidente de la República y estos maulas lo saben.
- MOISÉS: ¡El futuro Presidente es usted!
- DOMINGUITO: ¿Yo? ¿Por qué?
- MOISÉS: Porque viene de antiguas democracias y está plagado de fantasías.
Roberto los abraza.
- ROBERTO: ¡Si están copulando en bien del país, no me dejen afuera!
- MOISÉS: Estamos hablando del futuro.
- ROBERTO: El futuro está allí.
- DOMINGUITO: ¿Adónde?
- ROBERTO: En la oscuridad y en esas balas.
- MOISÉS: ¿Habrás que enfrentarlas?

ROBERTO: O por lo menos dedicarles unas palabras.

Abren la puerta, sigue la lluvia, se colocan como oradores.

MOISÉS: Estimados energúmenos... el discurso ya está listo y habla del que quiere perpetuarse... Otra de vuestras balas, caballeros, podrá romper el cristal pero no doblar el argumento.

DOMINGUITO: Si hay otra bala, salvajes estimados, que sea para mí.

ROBERTO: Para mí, oscuros nacionales. Soy el más incorregible de todos los presentes.

Don Charles corre hacia los muchachos con gran decisión y comienza a alejarlos de la puerta.

CHARLES: ¿Qué están haciendo? (*Los aleja*). Pueden volver a disparar.

Charles comienza a cerrar la puerta dificultosamente y Laura va a ayudarlo. Suena el tercer disparo, Charles y Laura quedan echados sobre la puerta que se ha cerrado por fin. Luego el viejo se vuelve ensangrentado y Laura sigue echada sobre la puerta.

CONCE: Cuidado, viejito. Tiene sangre.

CHARLES: (*Palpándose*) Era para mí, la esperaba.

CONCE: No diga macanas.

CHARLES: Vale poco esta sangre.

CONCE: (*Revisándolo*) Deje de dar asco ¡quiere!

CHARLES: (*Mientras Conce lo revisa*) “Todo hombre tiene su precio”, me he dicho siempre. Bueno... esta vez ¡por lo menos! sé que el precio pude ponerlo yo.

CONCE: (*Extrañada*) Oiga, viejo... usted está ensangrentado pero nadie lo ha herido.

En ese instante, Laura se derrumba como un peso muerto hacia el piso.

La sangre es de Laura.

Conce y Charles van hacia ella y la yerguen desde la cintura. Está muerta. Tiene un balazo en el centro del pecho. Luego Don Charles la alza y la deposita en el centro del cuarto. Todos salen a la noche.

Pobrecita. ¿Qué sabía ella de todo esto?

CHARLES: Yo era el muerto ¡hijos de una mala madre! Bastaba con matar a un viejo loco.

CONCE: Era la más inocente.

ROBERTO: No tenían que matar a nadie. Si lo tienen todo.

MOISÉS: Pero no les basta.

DOMINGUITO: Son insaciables.

CONCE: ¡Matones de mierda!

CHARLES: Son bestias. No saben lo que matan. El Doctor hablará por este viejo y por sus muchachas.

CONCE: ¿No decían que acá nunca pasaba nada? Ahora hay un muerto.

CHARLES: El Doctor hablará hasta que las velas no ardan.

Los personajes quedan en la oscuridad de la noche. Moisés entra y mira a la muchacha muerta.

MOISÉS: Lo peor es que uno no puede estar seguro de que ella haya muerto para algo. ¿Y si no llegamos a nada? ¿Y si llegamos pero por culpa del tiempo vamos perdiendo nuestros sueños? Uno nunca sabe con las pasiones humanas.

Los otros vuelven al cuarto. Conce se inclina ante Laura y acaricia la herida. Se mira la mano llena de sangre y la limpia en su propio cuerpo. Luego arrastra a Laura hasta la puerta y bajo la lluvia la desnuda y se desnuda intentando lavar la sangre de ambas. Moisés, Roberto y Charles quedan ensimismados. Dominguito sale a la lluvia y quitándose el saco cubre a las mujeres.

DOMINGUITO: *(A la tormenta)* Como futuro Presidente de la República, los absuelvo de este horrible presente.

Todo se va borrando como en una leyenda.

El que quiere perpetuarse fue estrenada en el Teatro Municipal de Santa Fe en la Temporada 1995 por el Equipo Teatro Llanura.

MOISÉS	Luis Novara
DOMINGUITO	Rubén Gattino
ROBERTO	Carlos Klein
CONCEPCIÓN	Sandra Franzen
LAURA	Laura Barceló
CHARLES	Jorge Ricci

Escenografía y vestuario: Rafael Reyeros

Acotaciones sono-dramáticas: Juan Mannarino

Iluminación: Miguel Novello

Coreografía: Mario Giromini Droz

Técnica: Alberto Orellano

Dirección: Rafael Bruza

> ediciones inteatro

- narradores y dramaturgos
Juan José Saer, Mauricio Kartun
Ricardo Piglia, Ricardo Monti
Andrés Rivera, Roberto Cossa
En coedición con la Universidad
Nacional del Litoral
- el teatro, ¡qué pasión!
de Pedro Asquini
Prólogo: Eduardo Pavlovsky
En coedición con la Universidad
Nacional del Litoral
- obras breves
Incluye textos de Viviana Holz,
Beatriz Mosquera, Eduardo Rivetto,
Ariel Barchilón, Lauro Campos,
Carlos Carrique, Santiago Serrano,
Mario Costello, Patricia Suárez,
Susana Torres Molina, Jorge Rafael
Otegui y Ricardo Thierry Calderón
de la Barca
- de escénicas y partidas
de Alejandro Finzi
Prólogo del autor
- teatro (3 tomos)
Obras completas de Alberto Adellach
Prólogos: Esteban Creste (Tomo I),
Rubens Correa (Tomo II) y
Elio Gallipoli (Tomo III)
- las piedras jugosas
Aproximación al teatro de
Paco Giménez
de José Luis Valenzuela
Prólogos: Jorge Dubatti y
Cipriano Argüello Pitt
- siete autores
(la nueva generación)
Prólogo: María de los Ángeles
González
Incluye obras de Maximiliano de la
Puente, Alberto Rojas Apel, María
Laura Fernández, Andrés Binetti,
Agustín Martínez, Leonel
Giacometto y Santiago Governori
- dramaturgia y escuela 1
Prólogo: Graciela González de Díaz
Araujo
Antóloga: Gabriela Lerga
Pedagogas: Gabriela Lerga y Ester
Trozzo
- dramaturgia y escuela 2
Prólogo: Jorge Ricci y Mabel
Manzotti
Textos de Ester Trozzo, Sandra
Vigianni, Luis Sampetro
- didáctica del teatro 1
Coordinación: Ester Trozzo, Luis
Sampetro
Colaboración: Sara Torres
Prólogo: Olga Medaura
- didáctica del teatro 2
Prólogo: Alejandra Boero
- teatro del actor II
de Norman Briski
Prólogo: Eduardo Pavlovsky

- dramaturgia en banda
 Coordinación pedagógica:
 Mauricio Kartun
 Prólogo: Pablo Bontá
 Incluye textos de Hernán Costa,
 Mariano Pensotti, Hernando
 Tejedor, Pablo Novak, José
 Montero, Ariel Barchilón, Matías
 Feldman y Fernanda García Lao
- personalidades, personajes y
 temas del teatro argentino
 (2 tomos)
 de Luis Ordaz
 Prólogo: Jorge Dubatti y Ernesto
 Schoo (Tomo I) - José María
 Paolantonio (Tomo II)
- manual de juegos y ejercicios
 teatrales
 de Jorge Holovatuck y Débora
 Astrosky
 Segunda edición, corregida y
 actualizada
 Prólogo: Raúl Serrano
- antología breve del teatro
 para títeres
 de Rafael Curci
 Prólogo: Nora Lía Sormani
- teatro para jóvenes
 de Patricia Zangaro
- antología teatral para niños
 y adolescentes
 Prólogo: Juan Garff
 Incluye textos de Hugo Álvarez,
 María Inés Falconi, Los
 Susodichos, Hugo Midón,
 M. Rosa Pfeiffer, Lidia Grosso,
 Héctor Presa, Silvina Reinaudi y
 Luis Tenewicki
- nueva dramaturgia
 latinoamericana
 Prólogo: Carlos Pacheco
 Incluye textos de Luis Cano
 (Argentina), Gonzalo Marull
 (Argentina), Marcos Damaceno
 (Brasil), Lucila de la Maza (Chile),
 Víctor Viviescas (Colombia),
 Amado del Pino (Cuba), Ángel
 Norzagaray (México), Jaime Nieto
 (Perú) y Sergio Blanco (Uruguay)
- teatro/6
 Obras ganadoras del 6º Concurso
 Nacional de Obras de Teatro
 Incluye obras de Karina Androvich,
 Patricia Suárez, Luisa Peluffo,
 Lucía Laragione, Julio Molina y
 Marcelo Pitrola.
- becas de creación
 Incluye textos de Mauricio Kartun,
 Luis Cano y Jorge Accame.
- historia de la actividad teatral
 en la provincia de corrientes
 de Marcelo Daniel Fernández
 Prólogo: Ángel Quintela
- la luz en el teatro
 manual de iluminación
 de Eli Sirlin
 Prólogo de la autora
- diccionario de autores teatrales
 argentinos 1950-2000
 (2 tomos)
 de Perla Zayas de Lima
- laboratorio de producción
 teatral 1
 Técnicas de gestión y producción
 aplicadas a proyectos alternativos
 de Gustavo Schraier
 Prólogo: Alejandro Tantanián

- hacia un teatro esencial
Dramaturgia de Carlos María Alsina
Prólogo: Rosa Ávila
- teatro ausente
Cuatro obras de Aristides Vargas
Prólogo: Elena Francés Herrero
- el teatro con recetas
de María Rosa Finchelman
Prólogo: Mabel Brizuela
Presentación: Jorge Arán
- teatro de identidad popular
En los géneros sainete rural, circo
criollo y radioteatro argentino
de Manuel Maccarini
- caja de resonancia y búsqueda
de la propia escritura
Textos teatrales de Rafael Monti
- teatro, títeres y pantomima
de Sarah Bianchi
Prólogo: Ruth Mehl
- por una crítica deseante
de quién/para quién/qué/cómo
de Federico Irazábal
Prólogo del autor
- antología de obras de teatro
argentino -desde sus orígenes a
la actualidad- tomo I (1800-1814)
Sainetes urbanos y gauchescos
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
Presentación: Raúl Brambilla
- teatro/7
Obras ganadoras del 7º Concurso
Nacional de Obras de Teatro
Incluye obras de Agustina Muñoz,
Luis Cano, Silvina López Medín,
Agustina Gatto, Horacio Roca y
Roxana Aramburú
- la carnicería argentina
Incluye textos de Carolina Balbi,
Mariana Chaud, Ariel Farace,
Laura Fernández, Santiago
Governori, Julio Molina
y Susana Villalba
- saulo benavente, ensayo biográfico
de Cora Roca
Prólogo: Carlos Gorostiza
- del teatro de humor al grotesco
Obras de Carlos Pais
Prólogo: Roberto Cossa
- teatro/9
Obras ganadoras del 9º Concurso
Nacional de Obras de Teatro
Incluye textos de Patricia Suárez y
M. Rosa Pfeiffer, Agustina Gatto,
Joaquín Bonet, Christian Godoy,
Andrés Rapoport y Amalia Montaña
- antología de obras de teatro
argentino -desde sus orígenes a
la actualidad- tomo II (1814-1824)
Obras de la Independencia
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- nueva dramaturgia argentina
Incluye textos de Gonzalo Marull,
Ariel Dávila (Córdoba),
Sacha Barrera Oro (Mendoza),
Juan Carlos Carta, Ariel Sampaolesi
(San Juan), Martín Giner,
Guillermo Santillán (Tucumán),
Leonel Giacometto, Diego Ferrero
(Santa Fe) y Daniel Sasovsky (Chaco)
- antología de obras de teatro
argentino -desde sus orígenes a
la actualidad- tomo III (1839-1842)
Obras de la Confederación y emigrados
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel

- dos escritoras y un mandato de Susana Tampieri y María Elvira Maure de Segovia
Prólogo: Beatriz Salas
- 40 años de teatro salteño (1936-1976). Antología
Selección y estudios críticos: Marcela Beatriz Sosa y Graciela Balestrino
- las múltiples caras del actor de Cristina Moreira
Palabras de bienvenida: Ricardo Monti
Presentación: Alejandro Cruz
Testimonio: Claudio Gallardou
- la valija de Julio Mauricio
Coedición con Argentores
Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza
- el gran deschave de Armando Chulak y Sergio De Cecco
Coedición con Argentores
Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza
- una libra de carne de Agustín Cuzzani
Coedición con Argentores
Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo IV (1860-1877)
Obras de la Organización Nacional
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- referentes y fundamentos. hacia una didáctica del teatro con adultos I de Luis Sampedro
- una de culpas de Oscar Lesa
Coedición con Argentores
- desesperando de Carlos Moisés
Coedición con Argentores
- almas fatales, melodrama patrio de Juan Hessel
Coedición con Argentores
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo V (1885-1899)
Obras de la Nación Moderna
Selección y prólogo: Beatriz Seibel
- técnica vocal del actor de Carlos Demartino
- el teatro, el cuerpo y el ritual de María del Carmen Sanchez
- tincunacu. teatralidad y celebración popular en el noroeste argentino de Cecilia Hopkins
- teatro/10
Obras ganadoras del 10º Concurso Nacional de Obras de Teatro.
Incluye textos de Mariano Cossa y Gabriel Pasquini, Enrique Papatino, Lauro Campos, Sebastián Pons, Gustavo Monteros, Erica Halvorsen y Andrés Rapapor.
- la risa de las piedras de José Luis Valenzuela
Prólogo de Guillermo Heras

- concurso nacional de obras de teatro para el bicentenario
Incluye textos de Jorge Huertas, Stela Camilletti, Guillermo Fernández, Eva Halac, José Montero y Cristian Palacios
- piedras de agua
Cuaderno de una actriz del Odin Teatret de Julia Varley
- el teatro para niños y sus paradojas
Reflexiones desde la platea de Ruth Mehl
Prólogo: Susana Freire
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo VI (1902-1908)
Obras del siglo xx
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- antología de teatro latinoamericano 1950-2007 (3 tomos)
de Lola Proaño y Gustavo Geirola
- dramaturgos argentinos en el exterior
Incluye obras de J. D. Botto, C. Brie, C. Castrillo, S. Cook, R. García, I. Krugli, L. Thenón, A. Vargas y B. Visnevetzky.
Compilación: Ana Seoane
- el universo mítico de los argentinos en escena (2 tomos)
de Perla Zayas de Lima
- air liquid
de Soledad González
Coedición con Argentores
- un amor de Chajarí
de Alfredo Ramos
Coedición con Argentores
- un tal Pablo
de Marcelo Marán
Coedición con Argentores
- casanimal
de María Rosa Pfeiffer
Coedición con Argentores
- las obreras
de María Elena Sardi
Coedición con Argentores
- molino rojo
de Alejandro Finzi
Coedición con Argentores
- teatro/11
Obras ganadoras del 11º Concurso Nacional de Obras de Teatro Infantil
Incluye obras de Cristian Palacios, Silvia Beatriz Labrador, Daniel Zaballa, Cecilia Martín y Mónica Arrech, Roxana Aramburú y Gricelda Rinaldi
- títeres para niños y adultos
de Luis Alberto Sánchez Vera
- historia del teatro en el Río de la Plata
de Luis Ordaz
Prólogo: Jorge Lafforgue
- memorias de un titiritero latinoamericano
de Eduardo Di Mauro
- teatro de vecinos
de la comunidad para la comunidad
de Edith Scher
Prólogo: Ricardo Talento

- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo VII (1902-1910)
Obras del siglo xx -1ra. década-
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- cuerpos con sombra
Acerca del entrenamiento corporal del actor
de Gabriela Pérez Cubas
- gracias corazones amigos
la deslumbrante vida de Juan Carlos Chiappe
de Adriana Vega y Guillermo Luis Chiappe
- la revista porteña
teatro efímero entre dos revoluciones (1890-1930)
de Gonzalo Demaría
Prólogo: Enrique Pinti

el que quiere perpetuarse

se terminó de imprimir en Buenos Aires, agosto de 2012.

Primera edición: 2000 ejemplares.